

Confucio

CHUNG YUNG

El Sendero de la Armonía Celeste



EDITORIAL HASTINAPURA

Confucio

Chung Yung

El Sendero de la Armonía Celeste



2017

Editorial Hastinapura

Buenos Aires

Índice

Introducción

Chung Yung

Introducción de Chu Hi

1. El compendio de toda la obra
2. El Sendero del Medio Invariable
3. Es difícil permanecer en el Medio Invariable
4. Por qué es difícil transitar el Sendero
5. El Sendero del Medio Invariable es poco frecuentado
6. El Sabio Shun
7. La ignorancia de los hombres acerca del Medio Invariable
8. Cómo el Sabio Hûi se mantiene en el Medio Invariable
9. La dificultad para alcanzar el Medio Invariable
10. Acerca de la Virtud
11. Actuar en concordancia con el Medio Invariable
12. El Medio Invariable es amplio, pero secreto
13. El Sendero está dentro de nosotros mismos
14. El actuar del Sabio
15. El avance se realiza poco a poco
16. Sobre la influencia de los Seres Divinos
17. El Cielo protege a los hombres buenos
18. Los Reyes Wan, Wû y Chêw

19. La Virtud de los Reyes Wû y Chêw
 20. Sobre el arte de gobernar
 21. Relación entre Pureza de Corazón y Discernimiento
 22. La Tríada Sagrada: el Cielo, la Tierra y el Santo
 23. El desarrollo de la Perfecta Pureza de Corazón
 24. Los Santos son capaces de conocer el porvenir
 25. Todo ser humano es esencialmente bueno
 26. La Perfecta Bondad es inmensa y profunda
 27. El Sendero del Sabio
 28. El sendero errado
 29. El Conocimiento del Cielo reside en el Corazón
 30. El Sabio
 31. Sabiduría Celeste
 32. El Sabio es amplio como el Cielo
 33. La Virtud Perfecta
- Enseñanzas escogidas
- Cuando murió la muerte (cuento)

Chung Yung

Traducción de Claudio Dossetti

Ediciones: 2006, 2017

Imagen de la portada: Confucio

Confucio

Chung yung : el sendero de la armonía celeste / Confucio. - 1a ed adaptada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Hastinapura, 2021.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-4038-49-4

1. Filosofía China. I. Título.

CDD 299.512

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

© by Editorial Hastinapura

Riobamba 1018 (C1116ABF)

Ciudad de Buenos Aires, República Argentina

Tel. (0054-1) 4811-9342

E-mail: libros@hastinapura.org.ar

Internet: www.hastinapuralibros.com

Primera edición en formato digital: octubre de 2021

Versión: 1.0

Digitalización: Proyecto 451



OM SRI GANESHAIA NAMAHA
Reverencia a Sri Ganesha
Deva de la Sabiduría Espiritual
en la Religión de la India y
Guía de los devotos de Dios

“Toda la Sabiduría puede resumirse en lo siguiente: busca la Sagrada Perfección y ama a los demás como a ti mismo”

Confucio



Confucio

INTRODUCCIÓN

CONFUCIO (551-479 a. C.) es uno de los Grandes Maestros Espirituales de la Humanidad. Él nos enseña que el Sendero hacia el Cielo consiste en hacer brillar la Divina Bondad que se halla presente en el corazón humano a través de una existencia simple, sincera, recta y puesta a los pies de la Voluntad de Dios. Su misma vida ha sido ejemplo para innumerables almas que desde tiempos antiguos han transitado el Camino de la Perfección.

LA VIDA DE CONFUCIO

Un gran historiador que vivió hace más de dos mil años, llamado Tsi Ma K'ian, nos dice que los ancestros de Confucio pertenecían a una familia noble del reino de Song. Sin embargo, cierta vez, se vieron obligados a huir de su tierra natal y establecerse en el reino de Lu, donde debieron llevar una vida sencilla y modesta. Allí nació Chou Leang Ho, el padre de Confucio que, si bien humilde, era recto y respetuoso de la Ley del Cielo. Su madre llevaba por nombre Ien Cheu, quien solía concurrir al sagrado monte Ni para orar a las Divinidades a fin de que el Cielo les otorgue la Gracia de tener un hijo Santo y Sabio.

Fue así que cierto día, en respuesta a sus plegarias — según cuenta la tradición— un Ch'i Lin, esto es, un Unicornio, apareció en las cercanías de la casa de los padres de Confucio. El Unicornio llevaba en su boca un libro de jade recubierto con gemas preciosas. En él podía leerse la inscripción: “Un niño puro como el cristal, formado de los elementos más sutiles del agua, nacerá para guiar a los

seres humanos en la presente dinastía. El niño llegará a ser un Rey sin Reino”. Ien Cheu, la madre de Confucio, con suma delicadeza ató por el cuerno al auspicioso ser, a fin de poder cuidarlo, pero de todos modos éste desapareció poco después.

En la noche del nacimiento del niño, dos dragones — símbolos del Amor a Dios y la Sabiduría— rodearon el techo de la casa de sus padres. Cinco sabios ancianos descendieron al patio de la casa desde los cielos. Sus cuerpos estaban conformados por los elementos más puros de los cinco planetas, representando a los Grandes Elementos de la Naturaleza que rinden honores al nacimiento de una Gran Alma. Cerca de las habitaciones de la madre se oyó el canto del Señor, el Celeste Alfarero. Voces en los aires pronunciaron estas palabras: “El Cielo concede a la oración nacida del amor el nacimiento de un hijo perfectamente Sabio”.

Esta maravillosa historia es la razón por la cual el recién nacido fue llamado “K’ung”, palabra cuyo significado es: “Gracias Señor por haber respondido nuestras plegarias”. Años más tarde, sus discípulos lo llamaron “Maestro K’ung” o “K’ung Fu Tse”, término que al ser latinizado pasó a ser “Confucio”, como se lo conoce en Occidente.

Desde su más tierna edad sintió atracción por todo aquello que estuviera relacionado con los rituales y el culto. Se dice que solía improvisar escenas que recordaban ceremonias sagradas e invocaciones de agradecimiento a los Dioses.

Un acontecimiento doloroso marcó la niñez de Confucio: su padre murió cuando el pequeño sólo contaba con tres años de edad. Toda su vida recordaría este hecho,

lamentando no haber tenido la dulce posibilidad de servir y cuidar a su padre en su edad madura.

Acercas de sus primeros años, él mismo diría luego a sus discípulos: “Mi niñez y mi juventud se desarrollaron en condiciones muy humildes, esa es la razón por la cual tuve que aprender diversos oficios para poder ayudar a mi familia”.

A la edad de quince años comenzó a estudiar los Libros Sagrados llamados “Canónicos”, cuyas enseñanzas lo guiarían y acompañarían el resto de su vida. A los diecinueve contrajo matrimonio, teniendo un hijo llamado Li y una hija.

Su primer empleo fue el de intendente de los graneros públicos, el cual se vio obligado a aceptar para poder cuidar adecuadamente de su familia. Desempeñó sus funciones con seriedad y de modo idóneo. Sin embargo, su profundo amor por los seres humanos hizo que a los veintidós años comenzara su verdadera obra educadora, para lo cual abrió una escuela para la formación de los jóvenes. No teniendo mayores posibilidades económicas, decidió establecer dicha escuela en su propia casa, y siendo que muchos estudiantes provenían de familias pobres, como retribución a su enseñanza recibía simplemente algunos alimentos, costumbre que mantendría a lo largo de toda su vida. Sin embargo, la educación era intensa y extremadamente disciplinada. No toleraba la haraganería ni la negligencia. Él exigía de sus discípulos una férrea voluntad para aprender y una predisposición natural para el mejoramiento de sí mismos. Enseñaba los Libros Sagrados, otorgando una gran importancia al estudio profundo, la práctica de los rituales y por sobre todo, a sus dos artes más amadas: la música y la poesía.